11

PROGRAMA

DEL BAILE NUEVO EN TRES ACTOS

TITULADO:

EL BEI DE ARGEL.

COMPUESTO Y DIRIJIDO

POR EL SEÑOR LUIS ASTOLFY.

MADRID.
IMPRENTA DE DON MATEO REPULLÉS,
1821.

PERSONAS.

El Bei de Argel. . .	*Sr. Astolfy.*
Zelinda, su favorita.	*Sra. Baus.*
Bric, negro, confidente del Bei. . .	*Sr. Manuel Fabiani.*
Dali, carcelero negro.	*Sr. Cipres.*
Miseli y Tenensi, esclavas y confidentas de Zelima.	*Sras. Saldoni y Valdés.*
Fani, prisionera francesa.	*Sra. Fabiani.*
Meroc, su esposo. .	*Sr. Antonio Fabiani.*
Pages, esclavos, negros, tropa turca y francesa &c.	

ACTO PRIMERO.

GRAN SALON DEL PALACIO DEL BEI.

El Bei y su favorita Zelinda aparecen sentados en ricos almohadones: los esclavos y negros, en obsequio de su Señor, forman una agradable danza, que es interrumpida por varios cañonazos. Al punto se noticia al Bei la llegada de una nave hecha presa por las suyas, en cuyo buque se encuentra una gallarda jóven francesa. El Bei quiere conocerla, y manda que al momento sea conducida á su presencia. Todas las esclavas, temerosas de que la hermosura de la jóven estrangera ocupe el corazon de su dueño, manifiestan su agitacion, principalmente Zelinda. Algunos esclavos introducen el equipage de Fani: esta se presenta al Bei; y el amor que á la primera vista excita en él la belleza de Fani, justifica la razon del temor de las esclavas; no obstante, el Bei disimula, y ruega á Fani le cuente sus desgracias: esta obedece, y dice que navegando hácia su patria fue hecha prisionera la embarcacion en que venia por los argelinos; que iba acompañada de su esposo, pero

que este habia preferido morir, arrojándose á las hondas del mar, antes que vivir en la esclavitud. El Bei la ofrece su proteccion, y la asegura de que en su pais no será tratada como prisionera. Zelinda, celosa de la proteccion que ofrece el Bei a Fani, se atreve á decirle que no se entregue tanto á las gracias de una desconocida, y estrangera; que la hora de retirarse ha llegado, y que debe dar orden de que todos hagan lo mismo. El Bei se conforma, y lo manda; pero premedita lograr su amor aquella misma noche, declarándose amante de Fani. Todos en efecto se retiran; Fani es conducida por cuatro esclavas á la estancia que dispone el Bei: Zelinda se ausenta llena de despecho, y queda solo en la scena Brich, negro, confidente del Bei, arrojado á la puerta del gabinete de su dueño. Aquel se presenta, y le manda que al punto conduzca á su presencia á Fani con sigilo y cautela: Brich obedece, y la misera Fani es conducida á la vista del Bei. Al momento que la vé la esplica con la mayor vehemencia el amor que la ha inspirado, y que solicita ser correspondido. Fani contesta que es imposible; que habia guardado siempre fidelidad á su esposo, y que aun despues de muerto se la conservaria. Irritado el Bei, manda encerrarla en una mazmorra, y que en ella

sea tratada como esclava: su orden se ejecuta, y parte, creyendo que lo que no pudo conseguir con dulzura lo alcanzará con la violencia. Toda esta scena la ha estado observando Zelinda oculta detras de una puerta del salon, y jura buscar el medio de vengarse de Fani y del Bei. El negro Brich se echa á dormir á la puerta del cuarto de su Señor; pero á poco tiempo se levanta, asegúrase de que aquel duerme, y va á abrir uno de los baules del equipage de Fani: ábrelo en efecto, y halla dentro de él un vestido de hombre: Zelinda le sorprende, y mirando el vestido, determina que él mismo sea el instrumento de la venganza, engañando á Fani con el traje de su esposo en la oscuridad de la noche, y conduciéndola á un sitio retirado donde la muerte satisfaga sus zelos. Temerosa de que el negro descubriese á su Señor el hallazgo del vestido, y en poder de quién se hallaba, le presenta Zelinda un puñal, y un bolsillo con dinero, y le manifiesta que lo que solicita es el silencio: que si lo conserva, en el bolsillo está la recompensa; que de lo contrario, en el puñal estaba su muerte: poco duda el negro Brich: abraza el partido mas ventajoso, promete eterno silencio, y parte con Zelinda, la que corre á dar principio á su proyecto.

ACTO II.

Carcel obscura.

Fani, conducida por esclavos, es entregada de orden del Bei al carcelero, el cual con el mayor desprecio le señala el sitio donde debe existir. Fani, llorando y lamentando su suerte desgraciada, se abandona sobre un peñasco que debe servirle de lecho. Zelinda, vestida de hombre con el traje referido, seduce al carcelero, le entrega un bolsillo con oro, y al fin consigue que la permita ver á Fani: entra en la carcel, y al momento que la vé, Fani cree que es su perdido esposo, y se enagena de alegría. Zelinda le asegura que está todo dispuesto para huir entrambos de aquel pais desgraciado: pero al momento en que van á ejecutar su fuga, el carcelero anuncia la inesperada venida del Bey. Zelinda se oculta en el momento, y Fani espera con firmeza y con teson la llegada del tirano. El Bey sale, y con dulzura manifiesta á Fani la triste situacion en que se encuentra por no corresponder á sus designios: vuelve á proponerla y asegurarla su proteccion si cede, y llega hasta el estremo de ofrecerle la mano de esposo. Fani le desprecia con el mayor furor, y arrebatado el Bei, vá á herirla con un puñal,

cuyo golpe impide Zelinda, presentando dos pistolas al pecho del Bei. La sorpresa y furor de este se acrecientan; pregunta á Fani quién es el desconocido que se ocultaba en su prision, y esta responde que su esposo. Irritado mas el Bei al oirlo, quiere partir, á fin de disponer la muerte de entrambos; pero Zelinda lo impide colocándose en la puerta de la carcel, y amenazando al Bei con las pistolas: este queda fuera de sí de furor, y Zelinda quiere aprovechar este momento para emprender la proyectada fuga. . . . cuando se oyen repetidos cañonazos que suspenden á los tres personajes; muchos negros y esclavos notician al Bei que los franceses enemigos invadian la ciudad, y que con las bombas que arrojaban habian destruido una parte de ella: el Bei quiere salir á rechazarlos, pero antes ordena á los negros que quiten la vida á Fani y á su esposo; la orden no se ejecuta á causa de que en el mismo instante una bomba arruina parte de la carcel, y por las brechas que se forman entran multitud de soldados franceses capitaneados por Meroc, esposo de Fani, que corre á los brazos de su querida: Zelinda se postra á los pies del Bei, y se descubre: Fani no duda ya, y se entrega al mayor placer. El Bei, cercado y vencido de los enemigos, queda atónito. Me-

roc le asegura de su generosidad, y de que nada exige de él, á pesar de verle rendido, sino que jure no volver á cautivar cristiano alguno en adelante. El Bei, admirando la bondad de Meroc, concede su peticion: satisface á Fani, abraza á Zelinda, y parte con todos á la gran mezquita á efectuar el juramento.

ACTO III.

Gran mezquita.

Soldados franceses y argelinos, y personages de ambas naciones, con músicas militares, preceden al Bei, Meroc, Fani y Zelinda.

Meroc y el Bei renuevan el tratado de paz; y en celebridad del juramento se ejecuta un agradable baile general, concluyendo con una contradanza alternada de evoluciones militares.